

Bogotá, Enero 27. de 1881.

Mi respetado amigo.

Aunque apenas hace tres días que estoy en esta Ciudad después de haber viajado en la Costa en desempeño de varias Comisiones del Gobierno, me apresuro a expresar por panipoh mi pésame a la patria, a U. y a su familia, toda los votos de mi amistad efusiva.

Sapemos ya aquí, lo cierto nos viene de oír, que U. se vendrá a honrar con su presencia. Se piensa U. así a una verdadera ocasión, pues este pueblo Colombiano le estima a U. y lo venera como uno de los más puros, luminosos personeros de América. Ojalá nos moviera, no sé en un reemplazo, pero si no sustituir que tiene aquí los deplorables inconvenientes que con su experiencia, falta de tacto político y social, le ayudo vergara. Se bien su nombre ya será aquí el primer representante de nuestro querido Club, y está U. seguro de que el pueblo colombiano no está en el mínimo la acción regular, propia de que U. tengan que desplazar para obtener por Costa y evidencias a un

a la medida de sus sacrificios. Los hombres serios
de por acá comprenden cuánto interesa a
nuestro país, hijo del trabajo como U., i
que aspira a la Consolidación, establecimiento poli-
tico que yo U. he obtenido, el Cultivo
relativo paternal a ese pueblo, dándole
a otros el papel de la Claque, contra su poli-
tica, en favor de los perdedores que han perdi-
do su deshonra a Colombia i al Perú.

Estamos en paz, no obstante
la agitación que produce la intervención a los
reformas Constitucionales en un sentido de mayor
establecimiento político, i ayuda a esa paz el des-
cubrimiento i entusiasmo explotación de nue-
vos yacimientos notables como la guana de
Santander, que da un 5 por 100. Se vende a un
precio U. - a \$200 quintal.

Yo entrare a hacer parte del
Gob. desde hoy en adelante, pero no a la Costa
ni a las partes exteriores, sino en la de Instrucción.

El estado de nuestras relaciones con Venezuela,
cuyo Candillo, que no es Presidente, es mi enemigo
perpetuo, ha determinado este Congreso.

Tengo U. la honra de decir
a nuestro querido Washington que me escriba
apropiada a sus disposiciones a venir a dirigir
una escuela de minería en Antioquia. Si persiste
en ellos la obra será fácil, i puede garantirse

vale una renta de \$4.000, a mas de Casa, que equivale a \$8.000 en Santiago.

Me pongo a los pies de mi Sr. Madre y de los Srs. Clara, Soledad, y Barro; de las Sras. sus hijas, y mi muy querido amigo. A donde que tenga esta por suya.

Rueph, mi querido Sr. La Torre, que valore mi generosidad a mi amigo Antonio y a su digna familia, representando al primer que por el presente Correo le va una lagunita de Costa Rica, cuyo solo aspecto a muchos papeles lo hora tentos. Ayer hablé mucho de él, de U. con Sr. Correo amigo a Sr. Ancizar, y con Caro, que no obstante su tardancosismo, es de U. de Antonio sin ser admirador.

Se me pide U. de sus Cartas, y creo que en la apertura amada, sin una gran idea de la amiga, muy a H. Su
Rafael Berro

Si me salvar en un nombre a los Srs. B. y L. M. E. Escubi de un despidimiento, no obtiene respuesta.